

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

# El inconsciente y los tiempos de la constitución del sujeto.

Duguech, Gabriela.

Cita:

Duguech, Gabriela (2018). *El inconsciente y los tiempos de la constitución del sujeto*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/418>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/rUw>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL INCONSCIENTE Y LOS TIEMPOS DE LA CONSTITUCIÓN DEL SUJETO

Duguech, Gabriela

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología y Facultad de Filosofía. Argentina

---

## RESUMEN

La clínica psicoanalítica con niños nos vuelve acuciante la cuestión del tiempo. Por ejemplo ¿cuándo comenzar? ¿No es demasiado pequeño para analizarse? ¿Hasta cuándo una vez comenzado? ¿Se trata de levantar los síntomas o hay un final de análisis para la cura con niños? ¿El tiempo del desarrollo es el mismo que el de la historia del sujeto? ¿Cómo pensar sus relaciones? La estructura que es sincrónica de la cual el sujeto es efecto ¿no tiene ninguna relación con el tiempo? El inconsciente como lo postuló Freud no participa del tiempo ¿cómo entender entonces un deseo como indestructible? Hay que pensar en otra temporalidad junto a la duración, es la respuesta de Lacan. El inconsciente es hiancia, de temporalidad pulsátil: apertura-cierre, por donde algo aparece para volver a escabullirse. Lacan distingue radicalmente el inconsciente freudiano de cualquier formulación anterior, la del filósofo Von Hartmann por ejemplo, pero a su vez introduce novedades respecto al inconsciente freudiano mientras lo destaca y revaloriza. La novedad a mi parecer es considerar su extraña temporalidad que sin duda afecta la concepción del sujeto y sus tiempos de constitución. Dos ejemplos clínicos pondrán en juego el sujeto efecto de una combinatoria y el sujeto responsable del asentimiento subjetivo.

## Palabras clave

Inconsciente - Tiempo - Constitución del sujeto - Responsabilidad

## ABSTRACT

THE UNCONSCIOUS AND THE TIME OF THE CONSTITUTION OF THE SUBJECT

The Psychoanalytical clinic with children makes us pressing the question of time. For example, when to start? Is it not too young to be analyzed? Until when, once begun? It's releasing the symptoms or there is an end of analysis for healing with children? Is the development time the same as the history of the subject? How to think its relationships? The structure which is synchronous of which the subject is effect, do not have no relationship with time? The unconscious as Freud postulated it does not participate in time; how then understanding how indestructible the desire is? We must think in another temporality next to the duration, is the response of Lacan. The unconscious is gap, of pulsatile temporality: open-close, where something appears to slip away. Lacan radically differentiates the Freudian unconscious of any previous formulation, the philosopher Von Hartmann for example, but in turn introduces some news regarding the Freudian unconscious while emphasizes it and highlights it. The novelty in my opinion is to consider its strange temporality which undoubtedly affects the concept of the subject and their constitution times. Two clinical examples will bring into

play the subject effect of a combinatorial and the subject responsible for the subjective assent subject.

## Keywords

Unconscious - Time - Constitution of the subject - Responsibility

## El niño como sujeto analizante de pleno derecho

Desde el año 1986 con la fundación del CEREDA en París se da todo su peso a la noción del "niño como sujeto de pleno derecho" en tanto analizante *à part entière*. Esto promovió en todo el Campo Freudiano instituciones psicoanalíticas que investigaron las consecuencias en la vida de los niños de recurrir a un psicoanálisis orientado por las enseñanzas de Jacques Lacan quien fue el primero en considerar al niño como sujeto que se constituye en tiempos lógicos a partir de su inscripción en el campo del Otro. Otro es el matema con que formalizó el psicoanalista francés, el inconsciente estructurado como un lenguaje del cual el sujeto es efecto. Para poner de relieve este sujeto del inconsciente opuesto a un yo de síntesis o un yo fuerte al que apuntaban otras teorías desprendidas del descubrimiento freudiano pero opuestas a él, Lacan distinguió desde el principio de su enseñanza los tres registros en que debía leerse todo comportamiento humano, dejando aquellas teorías que se apoyaban en el yo del lado del registro imaginario y a la práctica clínica que se desprendía de ellas del lado de la reeducación-adaptación del individuo a las exigencias sociales, anulando así su dimensión ética de sujeto de deseo.

Hoy en día en Argentina rigen nuevas leyes y un nuevo Código civil que incluyen conceptos que muestran otro modo de entender al niño en su desarrollo y como sujeto de derecho. Por ejemplo el concepto de "autonomía progresiva" permite hacer efectiva su titularidad de derechos sin desconocer "las diferentes etapas por las que atraviesa un niño en su crecimiento psicofísico determinando una gradación en el nivel de decisión al que puede acceder en el ejercicio de sus derechos fundamentales" (D' Amico y Raffo, 2017: 90). Estas formas jurídicas recientes dan cuenta de transformaciones en las subjetividades de la época y nos comprometen a pensar como impactan en el niño y su familia, especialmente en los tiempos de constitución subjetiva que incluyen el asentimiento del sujeto. [i]

## Freud y los tiempos del desarrollo libidinal del niño

Tanto Freud como Lacan tomaron en cuenta críticamente como se abordaba el desarrollo del niño por sus contemporáneos. En el caso de Freud introduciendo con el psicoanálisis, la novedad conceptual de la sexualidad infantil, cambió radicalmente el modo de pensar la sexualidad humana y en consecuencia los rasgos distintivos de nuestra subjetividad no solo caracterizada por el uso de la razón

sino por sus raíces en la pulsión, concepto que subvierte la continuidad animal- hombre que había inaugurado la teoría darwiniana de la evolución.

Freud reconoció en la libido una temporalidad inédita, necesaria para erogeneizar el cuerpo en distintas fases y encontrar un objeto localizado en el semejante. Este objeto es electivo, no natural, puesto que la pulsión a diferencia del instinto, busca la satisfacción alrededor de zonas del cuerpo propio mediante una actividad repetitiva, independiente e indiferente a los objetos que mantienen la vida tanto del individuo como de la especie. En la construcción de esta temporalidad, que para Freud es un proceso oscilante, no absoluto y por tanto no lineal, el interpoló la fase fálica que es crucial, para el destino del ser humano. Fase que articula a ese niño acurrucado en el autoerotismo inicial con el Otro materno, a través de una premisa lógica universal e inconsciente: todos tenemos falo. La confrontación con la ausencia de este órgano imaginario y simbolizado como universal en el semejante, dinamiza el desarrollo emocional e intelectual del niño y la niña. Negar la ausencia, elaborar teorías que la desmienten, encontrar causas contingentes, culpabilizantes, estimulan la inteligencia del niño que se desarrolla a partir de preguntas que él busca responder independizándose de la autoridad de los adultos, a esta altura poco fiables. Para Freud el pensamiento y la inteligencia surgen ante la curiosidad sexual y la caída de la confianza ante las respuestas de los adultos siempre decepcionantes en este terreno. Freud sitúa la edad del primer florecimiento sexual entre los 3 y 4 años que es cuando el niño inicia sus investigaciones y elabora sus teorías.

Para Freud el niño normal es el niño estructuralmente neurótico que cree más tiempo en la universalidad del falo que en el adulto que lo sostiene con su saber y sus cuidados. De hecho la posición neurótica más allá de la infancia es creer demasiado en el falo como solución universal especialmente en serlo para el otro al que de este modo no le faltaría nada.

Freud plantea un antes y un después del reconocimiento decisivo de la falta en la madre que es lo que permite la declinación del Edipo entendido como esos primeros vínculos de amor y hostilidad repartidos entre la madre y el padre objeto primordial y obstáculo respectivamente.

Algo viene del otro para producir este quiebre anunciado por la angustia que para Freud es angustia de castración. Una amenaza, una prohibición, significan al niño que algo de lo que tiene puede perder y a la niña que no tiene aquello que suponía poseer.

Para Freud a la altura de los Tres ensayos hay dos límites que aparecen andado un tiempo del desarrollo libidinal en la infancia: los diques psíquicos que encauzan la pulsión transformándola y los diques contra el incesto que limitan el acceso libidinal a las figuras parentales sin el cual sobrevendría la ruina social y sexual del ser humano. Son límites a la satisfacción, obligada a transformarse y diques respecto a la primera elección de objeto que debe abandonarse.

Desde Lacan podríamos decir que los diques psíquicos freudianos son una acción sobre lo real pulsional desde lo real pulsional, que se transforma de empuje a la satisfacción en estructura de contención, si bien tendrá muy en cuenta la consecuencia estructural, el superyó como satisfacción en la renuncia, que conlleva para el

sujeto esta operación. Los diques contra el incesto que Freud sitúa emergiendo definitivos en la metamorfosis de la pubertad permite que drene, no sin dolor, la libido hacia fuera de la familia.

En el seminario *La Ética del Psicoanálisis*, Lacan retoma a mí entender esta problemática freudiana de los diques psíquicos a la pulsión como aquello que limita la Cosa, *Das Ding*, como goce primordial innombrable. Ubica un primer emplazamiento defensivo del sujeto en el principio del placer, el bien y la belleza. Cuando existe esta primera defensa que es límite a lo innombrable, masivo y mortífero de un goce absoluto, puede encontrar su circuito la pulsión dibujando los orificios del cuerpo como erógenos. La represión transformará luego el placer en displacer y dará origen al síntoma pero antes se tiene que instalar este cerco de la defensa frente al goce.[ii]

Freud sitúa la sexualidad humana constituyéndose en dos tiempos al igual que el síntoma. Son para Freud dos comienzos, en la infancia y en la pubertad, puesto que en el intervalo- período que Freud llama latencia, la sexualidad infantil se amortigua en ternura y se desvía hacia otros fines, aunque subraya que es también un período oscilante y de duración variable. Para Freud es tan importante el tiempo de erogeneización del cuerpo, a cargo de la madre, como este intervalo de represión que la educación aprovecha y favorece. El problema es la conexión de estos dos períodos a través de la represión que él considera universal es decir estructural. El fenómeno de la “amnesia infantil” tan contrastante con las capacidades de memoria y juicio que Freud atribuye al niño, así lo atestiguan. Para Freud el tiempo puberal avanza retrocediendo hacia un fundamento olvidado pero activo que “perfora el túnel” desde otro comienzo. El libro freudiano del desarrollo libidinal es un libro inconcluso, de capítulos perdidos que se lee de atrás para adelante donde la conexión entre ellos se escribe al final.

### **Lacan y los tiempos de constitución del sujeto**

Lacan se interesa desde el principio por la psicología del niño, su construcción sobre el Estadio del espejo y sus sucesivas reelaboraciones así lo atestiguan. Pero se opone a que se busque en su desarrollo la clave del inconsciente (como proponían algunos autores predominantes en la IPA). Es al contrario, desde el concepto de inconsciente freudiano al que retorna desde la función de la palabra y el campo del lenguaje, desde donde elaborará el concepto de sujeto efecto de la rememoración y la retroacción que produce la palabra en la experiencia analítica y bajo condiciones de transferencia. El sujeto y no el individuo se vincula a su inconsciente a través de una rememoración que requiere una puesta en juego de una escucha particular para que surja una dimensión también particular de la palabra: la palabra plena.[iii]

El relato que se propicia no es el que describe los hechos del desarrollo del niño por ejemplo, sino el sentido que esos hechos tomaron para él y su familia. El concepto de inconsciente tiene aquí en Lacan una primera temporización que produce en la experiencia analítica, esta “enseña al sujeto a reconocer su inconsciente como su historia”. Lacan va a reconsiderar este inconsciente como “sujeto alienado a su historia” dirá que “es un aspecto parcial” (Lacan: 1989, 34) para entender los procesos inconscientes. Sin embargo, al final de su enseñanza no deja de tenerla en cuenta inventando el neologismo *hystoria* que entiendo pone el acento en lo que se his-

toriza desde una necesaria histerización del sujeto, desde su división que implica siempre pérdida y vincularla al “pase, esta puesta a prueba de la *hystorización* del análisis” (Lacan, 2014:600-601). Los testimonios de los AE[iv] siguen aportándonos dimensiones históricas que enseñan sobre la constitución del sujeto y sus tiempos. Es el caso de la psicoanalista Marina Recalde, ella propone que lo que le dejó su primer análisis que hizo siendo niña es una pacificación y una huella de donde partió- descubrimiento *après coup* - doce años más tarde su elección vocacional luego de la adolescencia. Ella plantea por otra parte que hay una continuidad entre los tres análisis que hizo con distintos analistas y en distintas edades, esa continuidad está del lado del sujeto analizante que en cada experiencia obtuvo un saldo de saber y un resto por elaborar. Hay un sentido en suspenso, un sentido por decidir, que no está de entrada y que se descifra a partir de los síntomas que no se explican por el desarrollo que sigue una progresión cronológica pautada, continua y constante desde el pasado al futuro, a veces con determinaciones cerradas y definitivas de este futuro cuando no se incluye al sujeto y su palabra.

Jacques Alain Miller (Miller: 1998) propone seguir dos oposiciones que hace Lacan al concepto de desarrollo a lo largo de sus Escritos: la primera desde el inconsciente como historia que el sujeto necesita reconocer como propia, y la segunda desde el concepto de estructura de la que el sujeto es efecto significante. Este concepto de estructura tomado de Levi-Strauss evita la ilusión arcaica que homologando al niño con el primitivo, toma a ambos por subdesarrollados y desconoce el funcionamiento simbólico que los determina. Este concepto de estructura levistraussiana pone el acento en lo sincrónico y permite a Lacan ir hacia “un inconsciente de lógica pura” como postula en la contratapa de los Escritos. Este inconsciente parece ignorar el tiempo al igual que lo postula Freud en su texto *Lo inconsciente*.

Ahora bien, ni Lacan ni Levi- Strauss mantienen estático el concepto de estructura me parece que no por nada Lacan está leyendo *Pensamiento salvaje* cuando propone una reformulación del inconsciente como pulsátil y como con “una extraña temporalidad” (Lacan, 1989: 33) en el seminario 11. En este seminario aporta por tanto nuevos elementos para pensar la constitución subjetiva y sus tiempos concomitante a una reformulación del inconsciente: una red con agujeros de la que el analista debe aspirar a formar parte para producir transformaciones en el sujeto y que es un inconsciente que incluye el tiempo.

En este momento de la enseñanza de Lacan el inconsciente pasa a tener un estatuto ético estrechamente ligado a lo temporal ya que tiene que ver con el “valor de concluir”, que Lacan lo pone del lado del analista. Antes plantea el inconsciente como ni ser ni no ser sino como lo no realizado, que se presenta bajo la forma del tropiezo, de la falla, de la hiancia, que constituye un primer tiempo de apertura un hallazgo que rápidamente se pierde. El inconsciente es la red con la que el sujeto tropieza pero donde importan tanto los significantes que la constituyen como los agujeros por donde entrará y quedara atrapado el pez síntoma. A Lacan le interesa en este modelo del inconsciente que representa con la nasa del pescador, lo real como adherencia que queda atrapada en ella.

En un texto anterior al seminario 11, *Posición del inconsciente*,

Lacan define a este concepto mayor del psicoanálisis- el inconsciente- como “concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto” (Lacan, 1988: 809). Si tomamos los dos tiempos que Lacan propone en este seminario: primero alienación significante y el segundo tiempo separación producción del objeto. Podemos deducir dos posiciones del inconsciente el que sabe (sin saberlo) de la alienación y el que conoce de la pérdida que implica el objeto que causa el deseo. Y también dos rastros del sujeto el rastro significante y el rastro que deja el trayecto pulsional alrededor del objeto como pérdida.

### **El Sujeto del psicoanálisis es el sujeto de la ciencia.**

#### **La ciencia y la verdad**

Lacan reconoce en este texto, posterior al Seminario 11, que es una fórmula paradójica puesto que la ciencia no tiene memoria (Lacan, 1988: 848) se ocupa de combinatorias significantes para leer lo real y actuar con eficacia. Va a volver a la tesis de que el cogito cartesiano funda la ciencia y el sujeto pero para desentenderse de él. Ese es el sujeto de que se va a ocupar el psicoanálisis y que estuvo a la espera dos siglos hasta el descubrimiento freudiano del inconsciente. Lacan interpreta la fórmula freudiana traducida como donde ello era yo debo advenir precisándola del lado del sujeto. Allí donde ello era, allí *como sujeto* debo advenir yo (Lacan 1988: 843). Aquí subraya Lacan una segunda paradoja que es la de un imperativo que me insta a asumir mi propia causalidad. Aunque no soy sin embargo causa de mí.

### **El sujeto de la ciencia y el sujeto responsable.**

#### **No somos absueltos por ningún determinismo.**

Jacques Alain Miller plantea que si bien sabemos que el sujeto no es más que un efecto, cuando se expone la práctica, en los controles o encuentros de analistas, se habla de “la intención de significación” “La voluntad de goce” o “la decisión del deseo”. Estos términos intención, decisión, voluntad, se trabajan poco y se pregunta si no estamos atrasados teóricamente. Este autor va a hacer su aporte teórico siguiendo a Lacan en su último escrito *La Ciencia y la verdad* subrayando que allí deja planteado un deslinde y una articulación entre sujeto de la ciencia y el sujeto responsable de su posición de sujeto.

El sujeto de la ciencia, correlato de la ciencia, emerge tomado entre pensamiento y ser, *Cogito ergo sum* aunque este ser es un ser de no ente, vacío, corte, discontinuidad en el ente, no- sustancial... Descartes lo obtiene a partir de un rechazo de toda representación -rechazo de lo imaginario en nuestros términos- que es prolongado por un rechazo de lo simbólico anterior, como el aristotelismo de la Sorbona por ej. (Miller, 2017: 13) con el que Descartes hace tabla rasa para anunciar un nuevo modo de saber.

Pero hay una diferencia entre el sujeto cartesiano y el freudiano, sujeto del deber del *Wo es war, soll Ich werden*. El sujeto que se presenta a análisis busca un cambio, teniendo que advenir a un nuevo modo. El esfuerzo de Lacan, sostiene Miller, consistió en buscar cómo se articulan ambos. Lacan toma como referencia a Levi-strauss que hace una reducción científica de los mitos a las combinatorias de sus mitemas, pero no se preocupa de la naturaleza del sujeto como productor o consumidor de mitos, la creencia

o conformidad o adhesión a ellos. Dice Miller que si uno de esos llamados salvajes tomase como informante a un creyente de nuestra cultura y le hablara de la Santísima Trinidad o de la Inmaculada Concepción creería que los salvajes somos nosotros (Miller, 2017: 19). Las modalidades de asentimiento subjetivo, la implicación subjetiva no la obtenemos de la articulación significativa ya sea la del mito o la teológica. Levi Strauss rechaza fuera del campo de la estructura el asentimiento del sujeto en tanto que mitante. En ese estructuralismo la construcción no tiene como correlato un sujeto responsable.

¿Y en la asociación libre y en la interpretación? no se pide la opinión del sujeto sino que hable, lo que dice sobre lo que ha dicho es una continuación no se trata de ningún metalenguaje incluso si deniega, se cuenta con que lo que va a decir se ordena solo... desde el punto de vista del sujeto de la ciencia hay encadenamiento (Miller, 2017: 19). Sin embargo eso no elimina la paradoja, la antinomia y agregamos, la necesaria conexión entre sujeto de la ciencia y sujeto responsable para que como dice Miller, podamos apelar a él. La práctica psicoanalítica con niños desde la conceptualización del sujeto efecto del lenguaje y de la palabra nos lleva a recibir a quienes se ocupan de ellos, por lo general los padres o al menos uno de ellos. Ejemplificaré con dos fragmentos de entrevistas: en un caso, la primera entrevista con la madre de un niño de 5 años con enuresis y en el otro la tercera con la madre de una “niña” de 16 con probable autismo- aun no diagnosticado- el peso de la estructura y los tiempos subjetivos que requieren de elecciones y consentimientos para producirse, pudiendo tener en el psicoanálisis y en el encuentro con un analista una oportunidad.

### **Un niño no es nombrado, “No hagamos ningún trato”**

Una madre consulta por su hijo de 5 años que luego de sacarle los pañales a los tres, y haber adquirido control de esfínteres inmediatamente y sin problemas, comienza a hacerse pis en la cama cada vez con mayor frecuencia desde hace un año. Luego de distintos intentos de los padres de despertar al niño - después de una hora que se acostó por ejemplo, o antes de levantarse cuando advierten que pasó la noche sin mojarse- y dado que estos intentos fallan casi siempre, recurren a otros métodos muy conocidos de refuerzos positivos dibujando solcitos los días de éxito o prometiendo el uso de *tablets* u otros premios tecnológicos si no moja su cama. El niño responde a estas ofertas de “hagamos un trato...” con un rotundo “¡No! no hagamos ningún trato” y cuando alguna vez sus padres logran llevarlo al baño anticipándose al síntoma, expresa con pesar: “pero no he sido yo quien lo ha logrado...”.

La madre refiere sobre el anhelo que trajo al mundo este primer hijo, que fue un embarazo buscado y logrado muy pronto puesto que con su marido se habían conocido y casado grandes. No ocurrió así con la hermanita, actualmente de un año y medio, a la que estuvieron que esperar cerca de un año luego de una “obsesionada” búsqueda por parte de la madre que es única mujer de una familia de varios hijos varones. Cuando ya estaba por desistir y se había anotado en un gimnasio y otras actividades quedó embarazada. El marido, hijo único el mismo, no estaba sin embargo descontento con la posibilidad de que su hijo lo sea. Y al parecer estuvo muy preocupado de que este niño no sufriera con la llegada

de la hermanita y se mantuvo muy pendiente de él. Es este acontecimiento el que para la madre pudo desencadenar el problema de su hijo, sin embargo ella refiere otro suceso en la familia: los abuelos paternos se separan y el niño no deja de preguntarle a la abuela, cuando se presenta sola, por este abuelo.

Quizás este niño con su síntoma de perder el control de esfínteres que había logrado, ponga en escena lo que el como sujeto efecto del significante se le escapa. En esta entrevista con la madre aparecen elementos de la combinatoria significativa de la que el sujeto es efecto sin duda, pero no nos basta, porque el niño mismo pone en escena ese sujeto responsable con ese “¡no!” a la negociación que acalla el síntoma como querer decir, concomitante al inconsciente que como ético subraya Lacan. Se trata, para el psicoanálisis, de una posición de deseo que se ha de asumir y sobre algo de un goce que se habrá de producir como objeto a partir de una operación de separación de esa posición inicial. El sujeto es llamado (Lacan, 1989:55) dice Lacan en el seminario 11, esto tiene dos vertientes a mi entender: el sujeto está allí donde un grito se ha transformado en demanda y el sujeto es llamado, convocado a comparecer con su palabra a la cita con el Otro del significante y el Otro del deseo, que en este caso hará posible esperemos, la intermediación del analista.

Un detalle: es ante mi pregunta (llamado) que esta madre nombra a su hijo hacia el final de la entrevista. Al pedir por teléfono una cita pregunta “¿tenemos que ir los dos (padres)? Porque debo organizarme para dejar a la bebé... y a mi hijo mayor ¡claro! Es tan ambigua esta enunciación que es en la entrevista donde entiendo que “el hermano mayor” es Thiago que recién al final y de esta forma será nombrado para poder darle una cita a él.

### **“Me parece una pérdida de tiempo” y sin embargo... ella produce un síntoma.**

Una madre consulta por su hija de 16 años que está integrada en un colegio secundario y recibe desde los dos años tratamientos de fisioterapia (este sólo hasta que aprendió a caminar a los tres) fonoaudiología, pedagogía, terapia ocupacional en un centro educativo terapéutico. Esto fue por recomendación médica ya que no encontraban ninguna razón orgánica para las dificultades serias en su desarrollo. La hipótesis era que le faltaba estímulo y así se organizó esta “estimulación temprana” que continúa hoy. Si bien la veían distintas psicólogas estas según la madre aplicaban técnicas diagnósticas pero nunca hizo un tratamiento. Le recomendaron que alguien más atiende a su hija, por ejemplo para llevarla a la escuela, a lo que ella se ha negado siempre, le parece absurdo. Cuando alguien cuestiona “el vínculo” ella no entiende que otra cosa puede hacer. Después de haber tenido con su hija unas pocas sesiones, cuestiona la necesidad de tratamiento “vengo porque me obligan” afirma. En esta tercera entrevista con esta madre me dice qué he visto yo de problemático en su hija porque ella atribuye todo lo que le ocurre al “trastorno”, siempre fue así y nunca será de otra forma. Sin embargo, le recuerdo que ella misma puso de manifiesto algo que yo nombro síntoma: cuando la madre se encuentra en el ascensor con un vecino o en la calle con un conocido Leila tiene una crisis dice cosas ofensivas, la hace pasar un mal momento. Esta es una razón por la que no recibe a nadie en su casa, una amiga

por ejemplo, teme la reacción que su hija pueda tener. Aunque ella misma ha cerrado las puertas a cualquier otra relación después de separarse del padre de su hija cuando esta tenía 5 años, “no quería volver a pasar lo mismo”. Cuando alguien se le ha acercado ella ha descartado dejar entrar a otro hombre en su vida “es muy difícil que acepten a alguien con un hijo y menos con un hijo con discapacidad”. Todo parece justificar este encierro madre- hija que ella proyecta hasta el final. Cuando ella no esté ya ha pensado que Leila se quede en la familia, la suya de origen, de la que ella tampoco puede despegarse aunque sobre esto nada puede ver ni parece querer saber. Describiría la situación de esta “niña”- como la presenta al principio su madre- como de autismo simbiótico, alimentado continuamente por esta madre. Si bien se queja del síntoma antes referido no me pide que yo lo resuelva incluso me pregunta si estas sesiones no le harán “daño”, no serán peores para su hija. Y Leila ¿qué demanda? En el autismo sabemos que es problemático y perturbador el estatuto de la demanda. Ya en la primera sesión que fue en la sala de espera- ya que hasta ahí pudimos avanzar- se manifestó la dificultad para soportar hablar con un tercero y todo esbozo de diálogo se produce a través de su madre a quien pregunta repetitiva e insistentemente “¿y vos qué opinas?”. Ante su rechazo, que no es total, introduje desde el principio unos muñecos con los que me revestí, dos de ellos personajes de TV y videojuego, a quienes ella reconoció, y un bebé al que le propongo elegir un nombre, sin dudar ella dice “Marcos”. Este bebé, estimo, es el objeto transferencial que sostiene un vínculo frágil con el analista. Luego de una sesión a la que la madre no la lleva y que interpreto como una interrupción donde pasan 10 días de silencio luego de un lacónico “hoy no iré tengo problemas con Leila”, espero y le escribo: “¿cómo esta Leila?”. Allí obtengo respuesta de esta madre cuyo rechazo, estimo, tampoco es total. El futuro de esta adolescente y de esta cura es incierto pero al menos hemos empezado a hablar de él, de otro modo.

### Conclusión

Podríamos decir con Lacan, que el psicoanálisis aporta una “extraña temporalidad”, la del inconsciente, que es concomitante con los tiempos lógicos de la constitución del sujeto. Estos suponen la relación al Otro pero no absoluta puesto que esta relación lo conmina -y en esto el inconsciente se anuda a la ética- a concluir sobre el goce del que se es responsable.

No se puede ignorar esta temporalidad cuando se trata de cuestiones del desarrollo del niño, ya sea en síntomas que atañen a adquisiciones del cuerpo, de los aprendizajes o de las relaciones con los otros, el riesgo es minimizar los problemas del desarrollo cuando estos nos advierten de dificultades a nivel de la estructuración subjetiva a veces graves como es en el caso del autismo. Otras veces se puede incurrir en decisiones apresuradas no haciendo lugar al necesario tiempo de comprender relativo a la subjetivación de la falta que conlleva a elegir una posición sexuada. En los múltiples y variados síntomas con que puede manifestarse la eclosión de una neurosis de la infancia, suelen despreciarse los mismos si no afectan al éxito escolar que responde a los ideales familiares y sociales. La tristeza de los niños no escuchada se desplaza sordamente a lo largo de la infancia apareciendo sus consecuencias en neurosis

graves en jóvenes y adultos cuyos síntomas se han transformado de flexibles y descifrables en fenómenos psicossomáticos difíciles de revertir que a veces encuentran una salida desesperada en el pasaje al acto. Si atendemos a los últimos datos de la OMS este pasaje al acto extremo, el suicidio, en una mayoría pasmosa no espera a la adultez para concretarse.[v] Los sufrimientos subjetivos de los niños no pueden esperar no solo por el impacto que el psicoanálisis demuestra que tienen en la vida adulta sino por el valor genuino y distinto de este tiempo de infancia donde el niño como sujeto merece ser tenido en cuenta.

### NOTAS

[i] Hemos trabajado recientemente la problemática de niños y adolescentes trans, sus familias y las respuestas que se dieron considerando o no la constitución del sujeto y sus tiempos. Memorias IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología XXV Jornada de Investigación XIV Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR, Noviembre de 2017

[ii] En el seminario 7 Lacan ubica el juego de ausencia- presencia como posterior a esta “primera orientación del sujeto de este primer emplazamiento defensivo frente a *Das Ding*, lo fuera -de -significado” (Lacan, 1988: 70). En el Seminario 11 retoma “la estructura inicial” como ranura, rasgo, ruptura, de carácter absoluto (Lacan: 1989:33) e inaugural. Este concepto de falta que hace de límite inaugural del inconciente “hace surgir la ausencia... como el grito hace surgir el silencio” (Lacan: 1989:34). Mas adelante vincula nuevamente el concepto de inconciente en *relación profunda, inicial, inaugural con la función de Unbegriff-corte original-que* Lacan define aquí como sujeto (Lacan: 1989:51)

[iii] El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro ( Jacques Lacan, Función y campo de la palabra, Escritos 1, Mexico:1987, p.290)

[iv] AE, Analista de la Escuela, nominación que recibe un analista luego de un proceso de testimoniar sobre el recorrido y finalización de su análisis ante un cartel y jurado del pase. Dicha nominación tiene una duración de tres años durante las cuales los AE de la Escuela presentan en congresos su elaboración de saber que también se publica.

[v] La OMS da a conocer que el suicidio es la segunda causa de muerte en adolescentes y jóvenes de 15 a 29 años. Muchos se producen en niños de 10 a 19 afirma Devora Kestel responsable de Unida de Salud mental de la OPS.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bar, N. (2016). Para la OMS hablar es la clave para prevenir el Suicidio. Diario La Nación.
- Beraud, A. Certeza, op. Cit., p. 85-87.
- Bonnaud, H. (2017) El inconciente del niño, del sintoma al deseo de saber. Espana: Gredos.
- Bres, Y. (2011). El inconciente, Buenos Aires: Atuel, 2006.
- D'Amico S. & Raffo P. (2017). Derecho, identidad y genero. Psicoanálisis y derecho. Buenos Aires: Paidós.
- Fozm P. (2011). Presentación del seminario de casos clínicos. Catalunya: Nodus L aperiodic virtual de la Sección Clínica.
- Freud, S. Lo inconciente, O.C. Madrid Biblioteca nueva, 1973.
- Gonzalez, J. (2017). Alienación- separación. En Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia, Scilicet XI Congreso Asociación Mundial de Psicoanálisis, comp. Por Enric Berenguer Bs. As.: Grama.
- Lacan, J. (2014). Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. En Otros Escritos. Bs As: Paidós.

- Lacan, J. (1988). Posicion del inconciente, Escritos 2, Mexico: Siglo XXI
- Lacan, J. (1988). La ciencia y la verdad. Escritos 2 Mexico: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1988). El Seminario. La etica del psicoanalisis, Argentina: Paidos
- Lacan, J. (1989). El Seminario. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanalisis, Argentina: Paidos.
- Matet, J.D. Continuidad-discontinuidad, p. 127-129.
- Miller, J.A. (2017). El sujeto de la ciencia y la Bejahung, Freudiana 81 El Factor c, Barcelona: Escuela Lacaniana de psicoanalisis- Comunidad de Catalunya.
- Miller, J.A. (1998). Estructura historia y desarrollo. Bogota: Gelbo.
- Recalde, M. (2017). Cinco conclusiones para arribar a un final. En Lo imaginario en Lacan, comp. L. Tudanca, P.Gil., R.Goremberg, G. Rodriguez De Milano. Buenos Aires: Grama.
- Udenio, B. Civilizacion, op. Cit., p. 88-90.